



Texto leído en la graduación
de la 1era generación de la
Escuela de Organizaciones



Escuela de Formación de Organizaciones
Locales para La Acción Territorial

La importancia de los lugares en la construcción del futuro

ARTURO ARREOLA

Bienvenidas todas las y los representantes de las Organizaciones Sociales y Civiles, las y los docentes, tutores y equipo técnico colaborador en la Escuela de Formación de Organizaciones Civiles para la Acción Territorial en Los Altos de Chiapas, pero sobre todo bienvenidas todas las personas que directa e indirectamente dieron su aportación para que esta idea se concretizara.

Gracias a nuestra amiga Natalia por permitirnos hacer este importante evento en este espacio de encuentro que es el Museo Jtatik Samuel que tanto significado e importancia tiene para los pueblos originarios de Chiapas.

Recientemente el investigador Víctor Toledo nos alertó sobre la existencia de 420 conflictos socioambientales en nuestro país (La Jornada, 2016), la mayoría derivados de disputas propiciadas por el gobierno mexicano, el cual tiene desde hace muchos años, la política de confrontar los intereses de la población para favorecer a partir de una lucha casi siempre desigual, los intereses de los grupos más poderosos.

Por ello en territorios de dominio social (ejidos, bienes comunales, co-propiedades, barrios, colonias, espectro electromagnético) otorga concesiones a particulares (mineras, energéticas, de agua, de comunicaciones, de caminos, de playas, de márgenes de ríos). Ni siquiera el secesionista Antonio López de Santa Anna, pudo haber imaginado una forma de despojo de Estado tan grande como el que

promueve por más de tres décadas el grupo de neo-liberales en el poder.

Esta política ha propiciado muchos efectos negativos y positivos. En el caso de lo negativo, ha convertido a nuestro país en uno de los más inequitativos del mundo, de acuerdo con datos de Gerardo Esquivel alrededor de 145 mil personas concentran el 43% de toda la riqueza que se genera en México en un año (Oxfam México, 2015). La fortuna de seis mil de esas personas equivale a todo el Producto Interno Bruto de Chiapas (INEGI, 2014) y la de solo dos mil es igual a todo el presupuesto anual de egresos del estado (Gobierno de Chiapas, 2014).

La fortuna de Carlos Slim por ejemplo, lo ubicaría como la quinta entidad más rica del país, es decir, que la riqueza del dueño de la telefonía fija, celular y la comunicación por internet es mayor que la de 28 estados de la república (además de casi la mitad de todos los países del mundo).

Esta sobre-concentración de la riqueza ha propiciado que el número de mexicanas y mexicanos que viven en condición de pobreza haya crecido en las últimas décadas, la corrupción también, el crimen organizado, la impunidad y la injusticia, la violencia hacia las mujeres, los feminicidios, la falta de oportunidades para las y los jóvenes, la discriminación por origen, en particular con los pueblos indígenas, los conflictos religiosos, político-electorales, miles y miles de muertos y desaparecidos, el deterioro sistemático y



Foto: Jorge Mejía

permanente de los recursos ambientales, la creciente desaparición de especies de animales y plantas, limitaciones en el acceso al agua y la alimentación, la indefensión de las niñas y niños, que incluso tienen que migrar solos, huyendo de los abusos.

No hay una fórmula única para revertir todo esto y el cambio tampoco puede suceder de un momento a otro, como si de pronto despertáramos de una pesadilla y todo estuviera en paz. No es así. Para cambiar hay muchos caminos, tantos como los imaginemos. Como pueblos que integramos nuestro gran país, tenemos en primer momento que reconocer nuestra diversidad, de pensamiento, de ideas, de vernos y querernos ver en este y otros mundos. Porque cada lugar es prácticamente un mundo diferente, siempre en construcción. El lugar es el territorio que nos permite interactuar de forma inmediata y permanente con el cambio.

En el lado positivo, esos 420 conflictos socioambientales identificados por el Dr. Toledo son también 420 formas de resistencia, de creatividad, de luchar, de alcanzar acuerdos. Millones de mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños trabajan todos los días en la defensa de sus sueños, en ejercerlos, en buscar las formas, los medios, en ampliar sus habilidades, en compartir sus saberes, no solo para sobrevivir, sino para cambiar. Cada uno de esos lugares significa una victoria en contra de todas las formas de violencia sistémica, es la forma en que los pueblos, las comu-

nidades, los barrios damos la cara, asumimos la responsabilidad y no esperamos a que desde afuera vengan a solucionar nuestros problemas. En esos 420 lugares, proyectos de los ricos y poderosos, se enfrentan con 420 proyectos diferentes, que no quieren seguir su camino de violencia y destrucción, por el contrario quieren seguir dando los pasos para un buen vivir, un *lekil kuxlejal*.

Foto: Jorge Mejía





Foto: Jorge Mejía

En estos días, muchas y muchos de nosotros nos vimos sorprendidos, porque el gran espectáculo electoral, nos mostró que es posible que se imponga un discurso basado en la humillación del otro, de la otra, el racismo, el maltrato a las mujeres, el odio a los extranjeros, en especial a las y los migrantes, a quienes piensan diferente y no cumplen el grotesco modelo diseñado por el mercado de la imagen vacía de contenido. Las y los mexicanos sabemos de esto.

Hemos vivido una conquista terrible, que nos mantuvo bajo la cruz y el hierro de la corona española durante 300 años. Pero, a pesar de toda la violencia, de las enfermedades que trajeron, de la esclavitud y de la imposición de las castas, como terriblemente nos muestra una de las salas de este trascendente y entrañable Museo Jtalik samuel, no pudieron acabar con nosotros, ni con nuestras comunidades, ni con nuestras maneras de ser y de pensar. Seguimos aquí, seguiremos aquí. Continuamos siendo nosotros los pueblos de México, de Mesoamérica, del sur.

Pero los intentos de los nuevos países poderosos no se detuvieron con la Independencia, no bastó el valor de los hombres de fe como Hidalgo y Morelos, ni de los de armas como Allende y Guerrero, ni de las heroínas civiles como Vicario y Ortíz. Los nuevos reyes fueron ahora los dueños del capital, y en lugar de castas aparecieron las clases sociales.

Los capitalistas buscaron despojarnos varias veces de nuestro territorio, lo lograron allá donde no estábamos organizados o donde los pueblos se olvidaron de su propio proyecto y se entregaron al del poderoso. Para ello nos prestaron dinero, nos endeudaron, dejamos nuestra forma de vivir y adoptamos la suya, cambiamos nuestro idioma por el suyo, nuestro vestido por el suyo, construimos nuestras casas y pueblos copiando los de ellos.

Así, con la balloneta, el rifle, el alcohol y el dinero, los gringos nos quitaron la mitad del país y los franceses nos impusieron un rey. En ese entonces muchos se confundieron, pocas mujeres y hombres se mantuvieron firmes, algunos en las ciudades, la mayoría en los ranchos, en las comunidades, en los barrios populares de las ciudades. No es casualidad que un ejército de indígenas peleara hasta la victoria en la batalla de Puebla, o que Benito Juárez, nuestro primer presidente indígena haya encabezado la defensa de México hasta deshacerse del triste emperador y de la ocupación militar. A pesar de todos esos intentos por desaparecernos, por borrarlos del mapa, hubo y hay quienes han mantenido nuestro derecho a ser, a estar y a seguir siendo y estando. A nuestros vecinos del norte, tampoco les gustó que Zapata y Villa, pelearan por regresar la tierra a quien la trabaja, por eso mandaron sus ejércitos a Veracruz y a la frontera. Pero con las tierras en manos de

las y los campesinos, de los pueblos originarios, fue y será mucho más difícil que nos despojen otra vez. Esos intentos no pasaron entonces y no pasarán en el futuro. Ni siquiera la aprobación del Tratado de Libre Comercio al final del siglo pasado lo ha permitido. Nuevamente, las voces desde los pueblos indígenas del Sur, desde Chiapas, desde esta nuestras regiones de Los Altos y La Selva, desde los parajes, las colonias, han salido a decir su palabra, a mostrar sus propios proyectos y a trabajar porque los derechos de todas y todos sean respetados. Precisamente, el 1 de enero de 1994, cuando los capitalistas neoliberales pensaron al fin que habían logrado imponer su idea, en ese mismo momento Moisés, Ramona, David, José, Nicolás, María, Vicenta y tantas mujeres y hombres dignos volvieron a darle, sin mostrarlo a veces, un rostro a cada lugar, cada vestido, cada comida, cada idioma, cada cañada o valle o montaña o playa. Cada uno diferente, cada uno con su propio sueño.

Muchos de nosotros nos sumamos a ellas y ellos, estamos aprendiendo de y con ellas y ellos, como precisamente decía el Jt'atik Samuel Ruiz. Formamos muchas escuelas para aprender, escuelas como esta que nos reúne hoy. No tengamos desconfianza, no perdamos nuestra fuerza, a pesar de que desde afuera suenen las amenazas y los desafíos de los poderosos.

El proyecto que representa cada una de las organizaciones que nos hemos encontrado en esta Escuela, es muy importante, porque no está solo, suma a esos 420 proyectos de los pueblos que están defendiendo sus lugares, sus territorios, que son suyos y de todas y todos quienes quieren que otros mundos sean posibles. Por ello, es tan importante que cada organización cumpla y lleve a cabo su Plan para fortalecer, con base a los Acuerdos de colaboración, cada comunidad y municipio.

Muchas felicidades a las 13 Organizaciones Locales para la Acción Territorial que el día de hoy culminan el primer ciclo de nuestra Escuela, felicidades por continuar siendo ejemplo, por reconocer que solo organizados, aprendiendo juntos, podremos hacer realidad lo que nuestras madres y padres imaginaron, lo que merecen nuestras hijas e hijos, el buen vivir, el lekil kuxlejal. Esos son los caminos de nuestras historias como pueblos originarios, comunidades y barrios de México, de Mesoamérica y del Sur, este Sur desde donde hace tiempo ya, se construye el futuro.

Por una tierra con frutos.

Foto: Jorge Mejía

